

La misericordia triunfa sobre el juicio

Día 6

Dave Harvey

Serie: Cuando pecadores dicen "Acepto"

Roberto: Esto es "Vida en familia hoy". Nuestro anfitrión es Dennis Rainey y yo soy Roberto Lepine. Si ha estado pensando que tener un matrimonio Cristocéntrico es orar juntos de vez en cuando, vamos a tratar de expandir un poco su definición en el programa de hoy. Nos acompaña para ello, el pastor y escritor Dave Harvey.

Dennis: Me pongo a pensar y reflexionar en el pasado. ¿Cuándo le he mostrado misericordia a mi esposa, Bárbara? Muchas veces no lo he hecho, muy bien, entonces tengo que estar consciente de ese hecho.

Roberto: No quieres que la llamemos por teléfono para que hable en el programa, ¿o sí?

Dennis: No, no, realmente, no. Pero estoy pensando en esas veces cuando ha tenido días terribles, que no han sido buenos, días muy malos, cuando ha querido mudarse a Australia, cuando todo le sale mal y, francamente, ella pierde su perspectiva. Entonces llego a casa y yo quiero que una esposa amorosa me reciba saludándome: "Hola, corazón, bienvenido a casa", con una sonrisa en su rostro. Pero no hay una sonrisa, hay una mueca. Y puedo darme cuenta de que necesita que yo le ministre. Lo que entiendo que nos quieres decir, y corrígeme si estoy equivocado, es en esos momentos, digamos que está preocupada, digamos que está enojada por algo. Digamos que ha perdido su perspectiva y ha andado por ese camino por varias horas, pero ahora yo le salgo al encuentro en su mundo, al final de día, cuando está cansada, cuando los hijos están cansados, y es ahora que Dios me dice que le muestre misericordia a una pecadora. En ese momento, debo intervenir en su vida, pero

no para hacer lo típico que hace un varón, que es tratar de arreglar todo lo que ha salido mal durante todo el día, o tratar de arreglarla a ella, sino que debo ser amable con mi esposa, sin señalarle sus errores, sin querer tratar de corregirla, enseñarla e instruirla, sino envolverla con brazos amorosos. Puede que no sea un abrazo físico, puede que sea escucharla, puede que sea darle palabras de afirmación, puede que sea animarla, decirle que le entiendo, y quizá un poco más tarde comience a brillar la luz en su problema y podamos tener una conversación. ¿Es esa una ilustración de lo que estás diciendo acerca de ser misericordiosos, de ser amables con nuestra pareja?

Dave: La misericordia reconoce la realidad de que vivimos en un mundo caído, que tenemos limitaciones y debilidades, que tenemos disposiciones e inclinaciones en nuestra forma de ser, que somos llamados a relacionarnos unos con otros en bondad, en cualquier circunstancia. Incluso cuando estamos corrigiendo a nuestra pareja, o cuando somos corregidos. Incluso ahí hay un corazón de misericordia que traemos a la relación mutua, porque la esencia fundamental del matrimonio es la de ministrarnos mutuamente. Fuimos llamados a eso, a proveer un ministerio de misericordia el uno para el otro. Y cuando pienso en Romanos 2, me viene a la mente el ejemplo de Dios, porque fue Su bondad la que nos llevó al arrepentimiento. Nos damos cuenta de que estábamos envueltos en la bondad de Dios, incluso antes de que nos hayamos arrepentido, y ese fue el instrumento vital para llevarnos al arrepentimiento. En mi opinión, existe un efecto similar en nuestra relación mutua.

Dennis: Al comienzo del programa, Roberto, me hiciste una pregunta y luego la respondiste por mí.

Roberto: Sí, ¿sobre tu falta de misericordia?

Dennis: Me preguntaste si era misericordioso o no, y estaba pensando... A inicios de nuestro matrimonio, alguien me dijo las siguientes palabras, porque esto

realmente me cae como pedrada en ojo tuerto, y sus palabras fueron: “Es mejor ser amable que tener la razón”. Y, como varón, puedo contarles para qué sí soy bueno por naturaleza: para juzgar. Soy buenísimo para señalar los errores. Y lo que te escucho decir, Dave, es que, en lugar de seguir nuestra inclinación en ese punto, es mejor brindar amabilidad, una sonrisa y alentar a nuestro cónyuge en esos momentos en que nos gustaría señalarle sus faltas, cuando nos gustaría arreglar la situación para seguir adelante en la vida. En lugar de eso, debemos detenernos y buscarlos en donde se encuentren, solo para brindarles amabilidad, para enfocarnos en la bondad.

Dave: Bueno, aquí es donde las cosas se vuelven asombrosas, porque la misericordia nos permite tener una oportunidad, la Biblia nos ofrece un privilegio especial para lidiar con los pecados cometidos en contra de nosotros, y es en esa misericordia que podemos cubrir esos pecados. Parte del propósito del matrimonio es aprender. Aprendemos el evangelio, aprendemos sobre la misericordia de Dios y, en parte, la forma como aprendemos es al cubrir las ofensas del otro.

Roberto: Pero permítanme regresar a Gordon y Emma, ¿sí? Esta pareja...

Dennis: Oh, no, antes de regresar a Gordon y Emma, tengo algo que el libro dice, que creo que será de interés para nuestros oyentes, porque, Dave, tú escribes en tu libro: “La misericordia no cambia la necesidad de hablar con la verdad. Transforma nuestra motivación de un deseo para ganar batallas y la convierte en el deseo representar a Cristo”. Esto me hace pensar nuevamente a las palabras que me dijo mi amigo: “Es mejor ser amable que tener la razón”. Entonces, no es cuestión de quién gana la batalla, sino que en ocasiones uno debe hacer memoria y revisar la verdad, la necesidad de ser oportunos, ¿verdad?

Dave: La misericordia no es un escape para evitar decir la verdad. La misericordia es lo que influye sobre cómo hablamos la verdad, cuándo hablamos la verdad y, en ocasiones, si debemos realmente hablar la verdad. Pero el impulso fundamental de la misericordia es que nos volvemos a esa persona que amamos, con la que nos casamos, y le decimos: “Mira, no recibí lo que merecía por la cruz, entonces no voy a vivir como si tú tuvieras que recibir lo que mereces con cada pequeña infracción en este matrimonio”. Nuevamente regresamos a Lucas 6: “Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso”.

Roberto: Pero permítanme ahora sí regresar a Gordon y Emma, ¿bueno? Porque cuando describes la situación en que vivía Emma, claro, en tu libro solo tenemos la perspectiva de ella, pero aquí vemos a una mujer que fue herida sin fin por su esposo durante 40 años de matrimonio. Mujeres y también varones que nos escuchan hoy, que viven en circunstancias similares, se preguntan: “¿Me están diciendo que mi responsabilidad es pasar por alto su continuo adulterio? ¿Tengo que ignorar sus mentiras? ¿Tengo que pasar por alto los pecados que se han convertido en patrones crónicos, y que nos hacen peligrar a mi familia y a mí?”

Dennis: Claro, como las adicciones.

Roberto: “¿Simplemente ignoro estas cosas, esa es mi gloria, y sigo adelante?”

Dave: Esas son muy buenas preguntas y es imposible hablar para cada situación individual a través de un simple principio que yo pueda ofrecer, pero me gustaría animarnos a reconocer que nunca perdemos al ejercer misericordia. Dios siempre se glorifica cuando cubrimos los pecados y ejercemos misericordia. También los alentaría a leer el final de la historia de Gordon y Emma, porque la misericordia de Emma tuvo un efecto profundo en Gordon, y finalmente él se arrepintió de sus pecados, se convirtió, fue restaurado. Como

resultado del ejemplo de Emma, de su confianza en Dios, de su seguridad en Dios, ella tiene hijos que sirven al Señor, que la aman, y la familia está unida. Gordon ya falleció, pero están unidos alrededor el evangelio.

Dennis: Me gustaría que leyeras la carta que ella escribió como respuesta, cuando su esposo finalmente se le acercó para confesar y pedirle perdón. En mi opinión, su carta realmente captura la esencia de lo que estamos diciendo aquí.

Dave: Ajá, bueno, el matrimonio sí terminó triste y dolorosamente, después de 40 años. Sin embargo, Emma siguió tratando de llegar a Gordon. Ella le enviaba tarjetas de cumpleaños y cartas de una manera regular, para pedirle a este hombre solitario y rebelde que regrese a Dios. Ella estuvo libre de amargura durante ese tiempo y vivía en la bondad del perdón hacia él. De alguna manera, en ese tiempo, la misericordia de Dios quebrantó la vida de Gordon y este hombre respondió al evangelio con una fe salvadora. Finalmente, él le escribió e hizo una crónica muy específica de cómo sentía que pecó contra su esposa, pidiéndole que lo perdone. Esta fue su respuesta: "Leí tu carta con sentimientos encontrados. Me puse triste al recordar muchos años difíciles, pero también feliz por la obra que el Espíritu de Dios está haciendo en tu vida; feliz por ver que compartes tus errores de una manera tan franca y porque pides que te perdone. Gordon, te perdono. Te perdono por no amarme como Cristo amó a la Iglesia y por haber desechado nuestros votos matrimoniales. A pesar de que me entristecen muchos recuerdos del matrimonio, los he puesto en las manos del Señor y he guardado mi corazón de los estragos de la amargura. Me regocijo en la misericordia de Dios, que a pesar de nuestro fracaso en el matrimonio, todos nuestros hijos sirven al Señor fielmente. Dios usa la confesión y el perdón para traer sanidad. Confío en Dios que eso será cierto para los dos".

Dennis: Cuando leí esa carta, creo que solo el Espíritu de Dios podría producir esa clase de respuesta en el corazón de una persona. Si hablamos en este momento con alguien que se encuentra en un matrimonio similar y quizá no se haya terminado, quizá todavía esté luchando por él, Roberto, todos los días recibimos cartas, correos electrónicos, llamadas por teléfono de oyentes que están en matrimonios en que sienten que no tienen vida, no tienen esperanza. Así es en la práctica. Pero este llamado que nos haces, Dave, es el llamado de las Escrituras a ser misericordiosos, a ser bondadosos, a no estar llenos de juicio, sino hacer el bien cuando, sin duda, la otra persona merece justicia. Quiero darte las gracias por haber escrito tu libro “Cuando pecadores dicen Acepto”, y por defender la verdad de la Biblia, por exhortar a la gente para que la viva de una manera práctica.

Dave: Gracias.

Roberto: Es importante que los amigos que escucharon el programa de hoy reconozcan que están llamados a demostrar esa clase de misericordia que esta esposa demostró hacia su marido. Usted no está solo, no tiene que hacerlo por su cuenta o en sus propias fuerzas. Tiene aliados, tiene recursos, tiene el cuerpo de Cristo, tiene el Espíritu de Dios, tiene las Escrituras, que le proveerán un buen consejo.